

CONTRA EL DERROCHE

Nos educamos desde pequeños en la contención o en el derroche.

Se trata de pequeños detalles; optar por el transporte público frente al uso del coche privado (cuando es innecesario), comprar envases familiares, reutilizar los objetos, apurar el uso de las cosas, cambiar o mantener la decoración de las casas, compartir todo. En estos pequeños gastos diarios se aprende el concepto de la propiedad privada, de lo común, de compartir o de reservar. Todos estos aspectos configuran al ser humano conforman su filosofía de vida y, al final, lo convierten en alguien más o menos materialista.

El ser humano vive en un mundo material y está rodeado de objetos. Sin embargo existe un punto de inflexión en el que puede elegir que hacer con lo que le rodea y cuanta importancia dar a sus posesiones.

El concepto de reservar y reservarse no está extendido en el ideario colectivo de las mentalidades globalizadas. Reservar es no usar, no comprar, no hacer, aceptar el límite, la pausa, el descanso. Reservar es no consumir y no producir salvo lo que sea necesario para la supervivencia en condiciones dignas. Es un concepto que trata de librar de la fatiga, del desgaste y la depredación a los recursos y aceptar que cabe la posibilidad de no agotar todo hasta las últimas consecuencias. Mientras existen personas que llegan a duras penas a final de mes y llevan una vida de privación, otras acumulan un pesado equipaje a sus espaldas, vehículos, colecciones, viviendas, ropa, libros o cualquier otro tipo de posesión o experiencia.

Llegar a delimitar que es derroche y qué necesidad abre una polémica poco fructífera. Es más productivo pensar para qué se quiere algo. Las cosas materiales son medios, no fines en si mismo. Por este motivo es importante tener un horizonte si lo que en realidad se busca en ellas, es que nos proporcionen seguridad, relaciones de éxito, reconocimiento o prestigio. Al darse cuenta de este hecho, la persona dejará de obsesionarse por el objeto en si y no proyectará sus íntimos deseos en él.

Uno se los objetos en los que se proyecta mayor cantidad de contenido emocional, son los regalos. Por lo general se regala para comunicar y

recibir aprecio, gratitud y reconocimiento, para fortalecer la relación afectiva, para dar a los demás lo que uno no tuvo, para mandar un mensaje cifrado o para sorprender.

En este momento nuestra sociedad está complicada tenemos una sociedad con un entramado que no se establece ni por comarcas ni por países sino en todo el planeta de una forma simultánea (globalización), proponer una vida sencilla no es fácil.

Durante medio siglo .las poblaciones de los países desarrollados han vivido en una filosofía de consumo. En la que primaba la idea de que “más y nuevo es siempre mejor”. Sin embargo, se ha llegado a un punto en el que se reconoce que más consumo no lleva a más satisfacción personal.

Consumir supone una atracción irresistible pero superficial. La relación entre ingresos y felicidad no depende de la cantidad que se tenga sino de la comparación con lo que se tuvo en el pasado y con lo que tienen las personas de alrededor.

Cada generación convierte los lujos de sus padres en necesidades (el límite se estableció en la infancia).Esto crea una sociedad insaciable .Quien no alcanza el Standard siente rencor, vergüenza y marginación

PUNTOS A REFLEXIONAR

Establezco una relación entre gasto y necesidad - ¿o mis gastos están dirigidos por mi bolsillo?

Como establezco mis necesidades.

A la hora del gasto a que le doy más importancia.

Si no entró en el derroche es por... ¿por carencia o por reflexión?